FRASEOLEX
REVISTA INTERNACIONAL
DE FRASEOLOGÍA Y LEXICOLOGÍA

eISSN: 2938-155X
Vol. * · 20**

Aproximación al origen del sufijo *-ales*

Cecilio Garriga Escribano[1]
Juan Gutiérrez Cuadrado[2]

https://doi.org/ [no modificar por la autoría] [Espaciado anterior 1 ENTER; posterior 3 ENTER]

Recibido: **** / Aceptado: **** / Publicado: **** [no modificar por la autoría]

Resumen

El sufijo *-ales* está lematizado en la edición actual del *Diccionario de la lengua española* (DLE-2014) y definido de la siguiente manera: 'Forma algunos adjetivos de uso familiar o vulgar'. En las gramáticas y en los estudios sobre formación de palabras suele aparecer, aunque su caracterización es bastante débil. Se suele mencionar el matiz humorístico y / o despectivo, así como el uso popular, lo que permite acercarlo a la derivación apreciativa. Sin embargo, la descripción de este sufijo y de las palabras con él formadas es aún incompleta. En este trabajo se revisa la bibliografía sobre el tema, se realiza una búsqueda intensiva en diccionarios, corpus y otros textos para obtener testimonios del uso y la vitalidad de estas voces, y se estudia cada una de ellas a partir de los datos obtenidos. Las voces analizadas son: *rubiales, frescales, mochales, vivales, viejales, bobales, borrachales, borruchales, agriales, pernales, rojales, huevales* y *gordales*. El resultado es un conjunto homogéneo aunque limitado de derivados, que revelan la existencia de un patrón aún productivo, y que se acerca por su funcionamiento y su significado modalizador a la derivación apreciativa.

Palabras clave: léxico, sufijación, formación de palabras, derivación apreciativa, modalización.

Título traducido al inglés centrado [Arial 10 puntos, negrita, espaciado: anterior 3 ENTER; posterior 1 ENTER]

Abstract [negrita, Arial 9 puntos]
Síntesis breve (entre 200 y 300 palabras) en inglés. Su contenido debe ajustarse al formato IMRyD (INTRODUCCIÓN, MÉTODO, RESULTADOS y DISCUSIÓN) del artículo que se presenta. [Arial 9 puntos, interlineado simple, texto justificado, espaciado: posterior 1 ENTER]

Keywords: [negrita, Arial 9 puntos] 4 o 5 términos descriptivos en inglés ajustados en lo posible al Tesauro de la UNESCO y al tesauro internacional de ERIC. [Arial 9 puntos,

[1] Universitat Autònoma de Barcelona (España), Cecilio.Garriga@uab.cat
[2] Universidad Carlos III de Madrd (España), juan.gutierrez@uc3m.es

interlineado simple, texto justificado, separadas por punto y coma, todo minúscula, espaciado: posterior 3 ENTER]

Sumario. 1. Introducción. 2. Precedentes. 3. Rubiales. 4. Frescales. 5. Mochales. 6. Vivales. 7. Viejales. 8. Bobales. 9. Borrachales. 10. Borruchales. 11. Agriales. 12. Pernales. 13. Rojales. 14. Huevales. 15. Gordales. 16. Conclusiones. 17. Referencias bibliográficas.

1. Introducción

La incorporación lexicográfica de los sufijos fue una aportación de la 21ª edición del *Diccionario de la lengua española* (DRAE-1992). Se consideraba que estos elementos estaban más cerca de la gramática que del léxico, que no eran "palabras". María Moliner (1966-67), en su *Diccionario de uso del español*, ya recogía bastantes de ellos, consciente como era de la necesidad de dar más información gramatical, y poder aligerar también el diccionario de las palabras "de significado deducible", tal como ella las consignaba.

De entre todos los sufijos, hay unos especialmente complejos de tratar para la lexicografía, los apreciativos / aspectuales / aumentativos >< diminutivos / expresivos / modalizadores / potestativos… que estas y otras denominaciones reciben. La lexicografía académica incluyó desde la 12ª ed. (DRAE-1884) unas "Reglas para la formación de los diminutivos en *-ico, -illo, -ito*; de los aumentativos en *-on* y *-azo*, y de los superlativos en *-ísimo*", que mantuvo en las siguientes ediciones (en la del DRAE.1970, la "Reglas para la formación…" pasan a llamarse "Observaciones sobre la formación…"), DRAE-1984 y DRAE-1992 -a la vez que los lematizaba los sufijos-. En la 22ª ed. (DRAE-2001), la propia Corporación se desmarcaba de la obligación de incluir estos elementos, tal como expresaba en las "Advertencias" (DRAE-2001: XXXVI):

> No parece recomendable incluir esta (…) información en el caso de los aumentativos, diminutivos o despectivos. Las posibilidades de variación de los correspondientes sufijos, así como la gran capacidad expresiva de los términos formados, hacen muy discutible todo inventario de esta posibilidad morfológica.

Pero los sufijos apreciativos no se limitan a diminutivos y aumentativos. En España, a partir del trabajo de Amado Alonso (1954 [1935]), se toma conciencia de la relación entre la afectividad y la formación de palabras. El hablante tiene a su disposición una serie de recursos gramaticales para expresar los valores subjetivos, y decide con sus elecciones, la expresividad con que quiere cargar el mensaje (Pascual, 1996). El auge de la Pragmática y la inclusión de la expresividad o emotividad del hablante en la descripción lingüística hace tambalear las clasificaciones establecidas acerca de los sufijos. Sanmartín (1999) propone una nueva tipología a partir del funcionamiento discursivo de los sufijos apreciativos, en la que incluye los cuantificadores, los diminutivos, los aumentativos, los despectivos y los que llama *conexivos*. Entre los despectivos habla del sufijo *-ales* al que reconoce unos "rasgos especiales", algunos de los cuales compartidos con el sufijo *-eras*, que hemos estudiado en otro lugar (Garriga / Gutiérrez Cuadrado, en prensa).

En este artículo nos planteamos tratar de acercarnos al origen del sufijo *-ales* a través del estudio de sus casos: *agriales, bobales, borrachales, borruchales, frescales, gordales, huevales, mochales, pernales, rojales, rubiales, viejales y vivales*. Unos tienen mucha más documentación que otros, que son muy recientes o testimoniales. Al no ser muy numerosos, y tener un comportamiento poco homogéneo, pensamos que el estudio de cada caso es una buena metodología[3].

2. Precedentes

La primera referencia al sufijo *-ales* que hemos localizado se debe a Beinhauer, quien en su manual sobre *El español coloquial* expresaba preocupación por cómo explicar a un extranjero los sentidos figurados, y en concreto, cómo pasa *lechuga* a significar 'fresco, sinvergüenza', cuando en realidad es *fresco* la palabra que metafóricamente adquiere un nuevo significado, y de ahí el juego de palabras que el autor atribuye a "la inventiva del pueblo". Y de *fresco* a *frescales*, y algunos otros derivados de la serie, en la que advierte que "la [s] final de todos ellos no es signo de plural" (Beinhauer, 1964 [1978]: 297-299).

Para Emilio Lorenzo (1966 [1971]: 20), *-ales* es un "nuevo sufijo", que adscribe al nivel popular y al que le encuentra similitudes con *finolis* o *panolis*[4], formaciones que considera "de vida efímera", de donde se deduce que espera que las palabras formadas por *-ales* sean, como las anteriores, pasajeras. Y también se refiere a ellas al hablar de la "desdibujada" frontera entre singular y plural (ibid.: 36), donde entrarían los compuestos de verbo + CD, y una serie de formaciones invariables, de nuevo calificadas como "de uso popular", aparentes plurales, donde entrarían los *-ales*, junto a los *-azas, -eras* y otras palabras más "ocasionales", como *pelanas*, *botones,* etc.

Seco (1970: 122), en su estudio sobre Arniches, considera *-ales* como sufijo, del que dice que tiene un "carácter marcadamente popular" y que expresa "actitud humorística, de burla o de atenuación", y menciona los casos de *frescales, mochales, rubiales, viejales* y *vivales*.

Por su parte, Náñez (1973: 48) afirma que resulta difícil establecer la procedencia de *-ales*, aunque lo relaciona con otros plurales aparentes, como los acabados en *-iles* (*madriles*), en *-is* (*busilis, piscolabis, pompis*, *finolis,* etc.), pero también los humorísticos en *-itis* (*mieditis, barriguitis, gandulitis*), mezclando así fenómenos de diferente índole, para acabar con *-eras*:

> Nosotros desearíamos suponer que, bajo la influencia del plural de los sustantivos y adjetivos en -al y el jugueteo idiomático que remeda el habla culta y eclesiástica latinizante en -is, de un sufijo funcional -alis pudo pasarse perfectamente a -ales.

Para Sanmartín (1999: 212) no hay dudas de la inclusión de *-ales* entre los sufijos apreciativos: no cambia la categoría de la base (adjetivos deadjetivales), y expresa afectividad conectando con los diminutivos, ya que rebaja la cualidad de los adjetivos y el nivel de formalidad.

[3] Así lo hace Rainer (2019: 2386) al estudiar el origen del patrón *guaperas*.
[4] La voz *panoli* 'persona simple y fàcil de engañar' proviene del catalán, y por lo tanto, no sería un plural inherente.

El plural aparente lo menciona también Vigara (2005: 170) para referirse a los *-eras* (*guaperas, golferas*…, aunque habla de un "plural femenino lexicalizado"), pero también a los *-azos/as* (*calzonazos, manazas*…), en un apartado en el que habla del "realce lingüístico", seguramente retomando la idea de Alvar y Pottier (1983: 50) al tratar de palabras como *acusetas, baldragas*, etc.), quienes interpretan que "la *-s*, por ser índice de pluralidad, sirve para dar una expresividad mayor al nombre al que se aplica".

En los manuales modernos sobre formación de palabras, aparece *-ales* reconocido como sufijo. Lang (1992: 163) lo incluye entre los sufijos "peyorativos-humorísticos", y Rainer (1993: 402) se fija en que los derivados con *-ales* son sustantivos (con la excepción de *mochales*, adjetivo) que designan personas de ambos géneros, por la característica que menciona la base; destaca su escasa productividad y su sentido humorístico o familiar. Almela (1999: 114) lo recoge en su tabla de "sufijos exocéntricos adjetivadores", aunque da un origen latino difícil de justificar y no los circunscribe al nivel popular.

El *Diccionario etimológico de los sufijos españoles* de Pharies (2002: s. v. *-al, -ales*) lo trae como variante de *-al*:

> (…) sufijo afectivo de forma plural que se usa para designar personas o sus cualidades. Se derivan unas veces a partir de adjetivos, cf. and. *agriales* 'persona de genio avinagrado' (*agrio*), *vivales* 'persona desaprensiva' (*vivo*) y *rubiales* 'persona rubia, especialmente la mujer' (*rubio*), argót. *bobales* 'bobo', *viejales* 'persona vieja' (*viejo*) y *frescales* 'persona fresca, que no tiene empacho' (*fresco*), otras de sustantivos, como and. *borruchales* 'muchacho cerril' (*borrucho* 'burro joven, persona abrutada') y *mochales* 'persona chiflada o medio loca' (según *DRAE*, de *mocha* 'reverencia hecha bajando la cabeza'). Del impacto semántico de este sufijo dice Sanmartín Sáez (1999: 212): «A nuestro juicio, no conlleva el tono despectivo de *-eras*, más bien queda como mera muestra de afectividad, humor del hablante y conectaría con los diminutivos, rebaja la cualidad de los adjetivos y el grado de formalidad».

Y el propio diccionario académico lo lematiza en la 21ª ed. (DRAE-1992), como los demás sufijos, con la siguiente información:

> **-ales.** suf. de matiz humorístico que forma algunos adjetivos de uso familiar o vulgar: *viv*ALES, *rubi*ALES, *moch*ALES.

En la 22ª edición (DRAE-2001) cambia el "matiz humorístico" por la marca de "festivo", y así se mantiene en la edición actual (DLE-2014):

> **-ales**
> **1.** suf. fest. Forma algunos adjetivos de uso familiar o vulgar. *Vivales, rubiales, mochales.*

Por lo que respecta a las gramáticas académicas, Lázaro Mora (1999: 4648) recoge *-ales* en su inventario de sufijos apreciativos, dentro de los "peyorativos", pero luego no se refiere a ellos en el resto del capítulo, aunque hace mención de "algunas formaciones, siempre en plural, que expresan calificaciones personales peyorativas" (Lázaro Mora, 1999: 4673), en referencia a voces como *bragazas,*

calzonazos, etc. La *Nueva Gramática* de la Real Academia Española (2009-2011: 933) menciona estos casos al tratar el número, y se refiere a "un grupo reducido de voces construidas con plural inherente y asimilables a los adjetivos", entre los que incluye *cachas, contreras, finolis, frescales, guaperas, locatis, loqueras, manitas, rubiales, vivales*, y destaca que algunos funcionan como sustantivos en "construcciones de *un* enfático". Más adelante (NGLE: 945) constata que "los procesos de sustantivación son mucho más frecuentes cuando las propiedades de las que se habla son negativas", aunque hay excepciones (*un valiente, un manitas, un santo, un sabio*), y eso se podría aplicar a los adjetivos en *-ales*, que la *Gramática* trata como sufijación apreciativa (NGLE: 662).

Ninguno de los derivados en *-ales* se halla en el *Diccionario de madrileñismos* de Alvar Ezquerra (2011), ni en el *Nuevo tocho cheli* de Ramoncín (1996)[5].

A partir de los datos recuperados en la bibliografía, se pueden ya extraer algunas conclusiones. Son generalizadas las referencias a la "novedad" del sufijo (Lorenzo, 1966 [1971]), o de las palabras así formadas. Es frecuente la alusión a que se trata de un plural "aparente" (por su terminación en -s) (Beinhauer, 1964 [1978]; Lorenzo, 1966 [1971]; Náñez, 1973; Vigara, 2005) o "inherente" (NGLE: 933), y se suelen incluir entre la sufijación apreciativa (Sanmartín, 1999; NGLE, 662), asignándole un significado despectivo, humorístico (Lang, 1992; Almela, 1999; Santana et al., 2003) o de atenuación (Seco, 1970, Sanmartín, 1999). Se destaca, en cambio, su poca productividad (Náñez, 1973: 48; Rainer, 1993: 402). Hay vacilación a la hora de determinar si algunos de sus derivados son sustantivos o adjetivos: para el DLE-2014, *vivales* es sustantivo, pero para el DEA es adjetivo; Rainer (1993: 402), los considera sustantivos deadjetivales (con la excepción de *mochales*), Almela (1999) y Sanmartín (1999) los clasifican como adjetivos y Pharies (2002: s. v. *-al*) apunta que pueden presentar ambas categorías.

La mayor parte de los autores reconoce que las palabras formadas con *-ales* tienen un uso marcado por debajo del estándar, que a veces se califica como "popular" (Beinhauer,1964 [1978], Seco, 1970; Almela, 1999) o "vulgar" (Santana et al., 2003), pero, como hemos dicho, en otras ocasiones se vincula a la intención del hablante, al asociarse al carácter "afectivo" (Pharies, 2002), "humorístico" (RAE, 1992) o "festivo" (RAE, 2001; RAE, 2014).

En cambio, no se avanza especialmente en el tema de su procedencia. Náñez (1973) es el primero que se ocupa de ello, con una explicación un tanto imprecisa y una alusión a Fernández Ramírez que no hemos podido localizar:

> Difícil resulta precisar de dónde pueda provenir el sufijo -ales. Para el eminente gramático, Don Salvador Fernández Ramírez este interfijo procede de la sustitución de la terminación correspondiente, como en el caso de Madrid – *Madriles*. Quizá la explicación esté sencillamente en la propagación de -al, -il y sus plurales -ales, -iles, regulares, en términos en que no existan bases fónicas normales (…).

Almela (1999: 114), en una tabla de sufijos, lo vincula con un latín *-ales* sin más explicación, y Pharies (2002), en su *Diccionario de sufijos*, lo lematiza bajo *-al*.

[5] Hago referencia a estos diccionarios por la vinculación, como se vera, de algunas de estas formaciones con el habla de Madrid, y especialmente a través de las obras de Arniches.

Con estos datos iniciales, nos disponemos a adentrarnos en cada uno de los casos, siguiendo el orden que la propia documentación proporciona. Partimos de la documentación textual y la completamos con los datos de carácter lexicográfico.

3. Rubiales

Parece ser que ya desde las primeras documentaciones su significado está ligado al cabello rubio, en principio de las mujeres. En una coplilla publicada en la revista *Guía del peluquero* (01/03/1880, p. 23) aparecen unos versos anónimos, en una "Sección recreativa" de la revista, que dicen así[6]:

CANTARES.

—

Vivan los cabellos rubios,
vivan los rubios rubiales,
y vivan los de mi niña,
que son rubios naturales.

En otra publicación, *El periódico para todos* (21/02/1881), se publica una novela, "Las chulas de Lavapiés", en la que su autor, Pedro Escamilla, en un capítulo titulado "La niña rubia", se refiere a un personaje también femenino como *la rubiales*:

—¿Sabe Vd. que con la adopcion de esa *rubiales* ha vuelto la prosperidad á la casa de Matías?

—¡Indudablemente!... ¡Qué cosas se ven!

—Sus trojes no pueden con el trigo que contienen, y las cubas de su bodega están estallando de vino; vende á los precios que quiere, y ha vuelto á levantar cabeza.

—¡Dios se ha apiadado de ellos!... Más vale así, porque hace muchas limosnas... y ¡sabe usted que la *rubiales* es muy guapa!

[6] https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/viewer?id=d3c46852-181d-446c-a360-ea6cf22c84e8&page=11 [consulta: 26/12/23]

Tal como recoge el CORDE, el primer uso en masculino se debe a Pérez Galdós, en la novela *España sin Rey* (1908: 84), cuando se refiere así un personaje[7]:

> Usaba comúnmente chaquet, pantalón y chaleco de colores distintos, corbata un tanto chillona. Con estas prendas, que en otro habrían sido demasiado pintorescas, resultaba el rubiales de Antequera muy bien. Así lo entendía don Wifredo, y más de una vez le contempló con idea de imitarle; pero pronto se hizo cargo de que la imitación era imposible.

El uso es especialmente frecuente en Valle-Inclán, quien lo emplea en diferentes obras, tanto en masculino como en femenino, con repetición de hasta tres veces en el CORDE de la expresión "un vejete rubiales" en obras diferentes.

La vitalidad de la palabra se mantiene a partir de ese momento, tanto para referirse a hombres como a mujeres, en autores como Cela, Delibes, Max Aub, Zamora Vicente… precisamente este autor, en su Discurso de Ingreso en la RAE, titulado *Asedio a Luces de Bohemia*, en el que habla del léxico creativo de "la voz de la calle", se refiere precisamente a estas formaciones (Zamora Vicente 1967: 108-109):

> Hay un mantenido empeño por hacer ver el envés de la vida sosegada y encauzada, es decir, la auténtica vida, la que no está sometida a una ortopedia de normas, inhibiciones, pudores, hipocresías. Lo rubio se hace rubiales; lo fresco, frescales; lo vivo, vivales.

Y un poco más adelante hace referencia a otras voces aparentemente en plural, como *guasibilis* o *finolis*, usadas también por Valle Inclán en *Divinas palabras*.

En la actualidad tampoco es difícil encontrarla, como demuestra el CORPES XXI, aunque parece que predomina el uso en masculino[8]:

- El hijo mayor de Rufas, un rubiales sonrosado, comenzó a barajar las cartas pausadamente (…). (Labordeta, José Antonio, *En el remolino*, 2007).
- Este rubiales de ojos azules y dentellada refulgente es capaz de subirse a la moto en cualquier circunstancia (…). ("Gran Premio de Malasia", *El País*, 25/10/2009).
- Cuando los clientes veían que el rubiales no pagaba, me decían que por qué iban a pagarme si él no pagaba, que qué tenía él que no tuvieran ellos (*Especialistas secundarios. Podría ser peor.* 2010)

Seco (1970: 496) recoge *rubiales* 'hombre rubio' en su estudio sobre Arniches, mientras que la lexicografía académica introduce *rubiales* en la 18ª ed.

[7] https://corpus.rae.es/cgi-bin/crpsrvEx.dll?visualizar?tipo1=5&tipo2=0&iniItem=2&ordenar1=3&ordenar2=0&FID=261223\018\C003O26122023185228209.1028.1024&desc={B}+{I}+rubiales{|I},+en+todos+los+medios,+en+{I}CORDE+{|I}+{|B}{BR}&tamVen=1&marcas=0#acierto2

[8] Es difícil documentar ejemplos más actuales en la red, porque el uso como apellido, y en especial en referencia al expresidente de la Federación Española de Fúltbol, introduce mucho ruido en las búsquedas.

(RAE-1956) como adjetivo, s. v. *rubial*, definido como '2. pl. fam. Dícese de la persona rubia y, por lo común joven. U.m.c.s.'. Es en la edición actual (DLE-2014) cuando lo lematiza en plural y lo categoriza como sustantivo común:

> **rubiales**
>
> 1. m. y f. coloq. Persona rubia y, por lo general, joven. U. t. c. adj.

En los diccionarios posteriores a la entrada en el DRAE aparece ya con frecuencia, como en el *Diccionario de uso del español* de María Moliner desde su primera edición (1966-67):

> rubiales. (inf. n. calif.). Se aplica a una persona rubia: '¡Ese rubiales la tiene trastornada!'.

Y a partir de ahí, en otros posteriores, como el *Intermedio* de SM (1995), el *Diccionario Salamanca* (1996), o el *DEA* (1999), siempre con marca de 'coloquial' y categorizado como sustantivo y adjetivo, como demuestra el ejemplo de este mismo diccionario: "un tipo rubiales y canijo". No se recoge en el *Diccionario de argot* de V. León (1995) ni en el de J. Sanmartín (2006).

Cabe destacar que ocasionalmente *rubiales* aparece con otros significados. Así, en la publicación *Álbum salón* (15/12/1898)[9] aparece como equivalente de 'sol':

> Muy de mañana, apenas aparecido en el horizonte el *rubiales*, como llaman al sol muchas gentes *caliosas* de Andalucía, abríanse las puertas interiores de la reja, al impulso brioso de rozagante moza de cántaro.

Y en el ámbito taurino, expresa lo que parece ser un sector del coso, como se lee en *El Heraldo de Madrid* (03/08/1902):

> Revertito emplea con su cornúpeto unos pases de esos llamados ni fu ni fa, y le da una media en los rubiales. (Aplausos.)

4. Frescales

Tiene un uso desde antiguo como sinónimo de *fresco*, como se puede apreciar en el CORDE, con testimonios desde finales del siglo XV. Es frecuente la construcción *sardinas / ostras / arenques / bacalaos / pescados frescales*, en publicaciones diversas desde la segunda mitad del siglo XVIII, recogidas por la Hemeroteca Digital, especialmente en el *Diario de Madrid*, en una relación de los precios de determinados productos, pero también en otras publicaciones (*El Correo* [13/01/1831], *Eco del comercio* [23/08/1840], *El Avisador* [16/06/1843], etc. También es frecuente el uso de *frescal / frescales* junto a otros productos,

[9] https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/viewer?id=2d6d1654-9ef7-4632-bdc2-cbbe84272be1&page=8

como el queso, los huevos, tal como ya recogía el *Diccionario Autoridades*. Con el avance del siglo XIX, aparecen numerosos testimonios, en especial junto a *tierra* / *terrenos* / *clima*, que luego omiten la primera parte de la construcción, llegando *frescales* utilizarse como sustantivo:

- (…) los frescales cercanos al Jarama (*El Campo*, 01/06/1878),
- El sol candente del desierto la habituó á vivir en los frescales (*El Campo,* 01/04/1883*)*
- (…) los hermosos y próvidos frescales de Guadarrama (*El Campo*, 16/07/1884)

Quizá como juego de palabras, aparece ya un uso temprano de *frescales* referido a *diarios* (*Diario de Madrid*, 09/03/1803, p. 269):

> (…) llama á mi puerta un amigo de alguna satisfacción, y después de los recíprocos y confidenciales cumplimientos, desembolsa un legajo de Diarios frescales diciéndome, que me divirtiese en leerlos porque trataban de música, y él sabía muy bien que es una cosa á que yo tengo un poquillo de inclinación, y suelo de tanto en tanto meter también mi cucharada.

Y aparece también con frecuencia como nombre propio en algún toro en las crónicas taurinas de finales del siglo XIX (*La Lidia* [15/08/1898], *El Imparcial* [19/10/1898].

Pero el uso más interesante para nuestro propósito es el que se da en una crónica se "Sucesos" del *El Español* [11/08/1899] en el que aparece como apodo de un delincuente: "El autor del robo es un tal Cayetano Calderon, apodado el *Frescales*, que fue detenido".

Ya con el cambio de siglo, se publica en *La Lectura Dominical* (25/03/1900), un relato breve, titulado "¡Pobres pobres!" firmado por Teófilo Nitram, en el que aparece un personaje llamado *el Frescales*, una especie de pícaro.

Y ya aparece usado como adjetivo, en cursiva, en la revista semanal *Iris* (18/05/1901), en un relato de crítica política firmado con el pseudónimo *Deusdedit*:

> —*¡Anda la diócesis!* Ese es el pelma que me daba la *lata* con el destino. Está *á dos velas* hace *la mar* de tiempo, y se viene al café con una socia... ¡Pero qué *frescales* son algunos *gachós*!

Con este uso, el CORDE proporciona ejemplos muy interesantes, aunque un poco más tardíos. En un texto dramático anónimo de 1916 se habla de "un tío frescales y simpaticote que hace destornillar [sic] de risa", y en *Tres sombreros de copa*, Miguel Mihura (1932) escribe, en boca de un personaje femenino:

> Paula no es como yo... Yo soy mucho más divertida... Si me gusta un hombre, se lo digo... Cuando me deja de gustar, se lo digo también... ¡Yo soy más frescales, hijo de mi vida! ¡Ay, qué requetefrescales soy!

Aunque Seco (1970: 376) no lo recoge en su estudio sobre Arniches -incluye *fresco* 'desvergonzado, de pocos escrúpulos'-, el CORDE proporciona testimonios documentados en la segunda mitad del siglo XX en Delibes, Marsé, Palomino; y el CORPES XXI ofrece ejemplos en textos de Eduardo Mendoza ("Hay mucho frescales suelto por estos mundos de Dios" [2001]) y de Antonio Gala ("El frescales del portero no había comparecido") [2002].

La lexicografía académica lo incluye en la primera edición del *Diccionario manual* (DMRAE-1927):

> [**FRESCALES.** com. fam. Fresco, persona que no tiene empacho.

Y luego ya en la 16ª ed del *Diccionario* usual (DRAE-1936). Los diccionarios académicos lo mantienen hasta la edición actual como 'Persona que no tiene empacho', con el solo cambio de la marca de "familiar" a "coloquial" a partir de la 22ª ed. (DRAE-2001).

En la lexicografía no académica, lo recoge Moliner (1966-67), definido como:

> **frescales** (n. calif.; inf.; dicho sin enfado y, a veces, en tono afectuoso). Fresco: *despreocupado y *desenvuelto.

También el *Salamanca* (1996) [coloquial / peyorativo 'persona que se aprovecha de los demás'], el Clave (1999) [coloquial], el DEA (1999) [coloquial, humorístico, tb. adj.], etc. Entre los diccionarios de argot, está en Sanmartín (2006) sin una marca especial y con uso tanto de adjetivo como de sustantivo.

5. Mochales

Como sustantivo, aparece documentado como apellido en numerosas ocasiones en la Hemeroteca Digital y también como topónimo, ya que corresponde a un pueblo de la provincia de Guadalajara, y así aparece también en los diccionarios enciclopédicos de mitad del siglo XIX.

El nombre común en el sentido que nos interesa empieza a encontrarse al filo del cambio de siglo. En el *Heraldo Militar* (19/11/1900), en tono de crítica, se dice que "[e]l apuntador de Azcárraga [un militar y político], que por lo visto no ha tenido abuela, al expresarse asi no da lugar á duda de que esta *mochales*", y en un artículo humorístico publicado en *El Día* y titulado "Tesla y Marconi" (09/01/1901), se pregunta "¿Quién de estos dos distinguidos telegrafistas está *mochales*?". A partir de ahí se encuentran numerosos ejemplos: *ABC* (07/12/1906), *El Liberal* (20/01/1907), *El heraldo de Madrid* (04/07/1908), etc., generalmente en cursiva y en contextos de ironía o crítica política. Las publicaciones de la Hemeroteca Digital, entre 1900 y 1925, arrojan 32 resultados de la expresión "está mochales", pero también con otras expresiones, como "(haberse) vuelto mochales" (5 resultados).

Esta explosión en el uso de *mochales* se observa también en el CORDE, que da como primer ejemplo un texto de Arniches (1914), de nuevo en un contexto que reproduce el uso coloquial:

> Que con mis tontunas le he vuelto mochales, y ahí lo tengo, al principio de la Ronda, aguardándome sentao en un banco, con dos sacas de ropa que me ha subido del río.

Y el resto de ejemplos pertenecen también a textos dramáticos que remedan el lenguaje popular, como el siguiente de Martínez Abades (1916):

> Tengo un novio cajista de imprenta
> que vale mas que pesa y que es mu ilustraó
> y bailando me dice unas cosas
> que á Dios le vuelven loco
> porque es muy resalaó
> por el Schotis se vuelve mochales
> y se lo marca á izquierdas
> muy chulo y muy barbiam
> y bailando tie el chico mas labia
> que pua tener la Sabia de la Pardo Bazan
> es un truhan.

Y lo mismo se podría decir de los ejemplos de Valle-Inclán o de Jardiel Poncela también en el CORDE. Destaca el uso como sustantivo que hace Zamora Vicente (1972):

> Fue entonces cuando el jefe (tampoco me levanto) estornudó con la fuerza a que nos tiene acostumbrados en la oficina, sí, ya sabe usted, cada vez que el mochales ése de Argimiro, el portero, se deja la puerta abierta.

Como es de esperar, aparece en el estudio de Seco (1970: 429) sobre Arniches, y lo menciona Náñez (1973: 48).

El uso está vigente, a juzgar por las 10 documentaciones que proporciona el CORPES XXI en autores como Gala (2002), Chirbes (2013), Marsé (2017), etc. Lo emplea Ussía (*La Gaceta de la iberosfera,* 18/07/21) junto a otras palabras afines[10]: "por el ruido arrítmico que producen sin ton ni son, el cencerro es sinónimo de pirado, loco, mochales y chalado".

Desde el punto de vista lexicográfico, la Academia lo incluye desde la 19ª ed. (DRAE-1970):

> **mochales.** (De *mocha.*) adj. fam. Dícese de la persona chiflada o medio loca. Ú. m. con el verbo *estar*.

A partir de la 21ª ed. (DRAE-1992), con la lematización del sufijo *-ales*, en el paréntesis etimológico se señala "de *mocha* y *-ales*", y en la 22ª (DRAE-2001) la construcción con *estar* queda señalada en el ejemplo, y así permanece en el DLE-2014:

[10] https://gaceta.es/opinion/ayuso-okupa-del-discurso-20240119-0601/?scroll-event=true [19/01/2024]

mochales

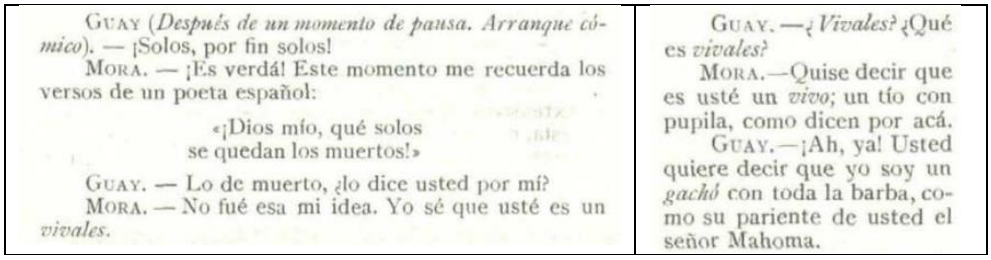
De *mocha* y *-ales*.

1. adj. coloq. Dicho de una persona: Chiflada o medio loca. *Está mochales.*

María Moliner (1966-67) ya lo recogía señalando que la Academia había aprobado su inclusión en el RAE, y lo señalaba como "informal". Lo incluyen el *Clave* (1999) y el DEA (1999), ambos con marca de "coloquial".

6. Vivales

El primer testimonio que hemos localizado se debe a la Hemeroteca Digital[11], en la publicación periódica *El arte de el teatro* (15/07/1908, p. 10), en una obrita titulada "La perra chica", subtitulada "caricatura política internacional", donde se pone de manifiesto el tono humorístico del diálogo entre dos personajes, en el que se hace un juego de palabras a partir de unos versos de Bécquer, entre *muerto* >< *vivo* > *vivales*, escrito en cursiva y en el que se pregunta por su significado:



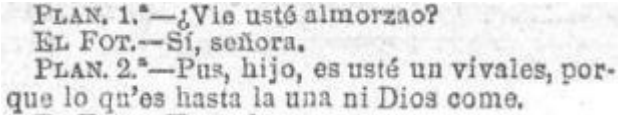
GUAY (*Después de un momento de pausa. Arranque cómico*). — ¡Solos, por fin solos!
MORA. — ¡Es verdá! Este momento me recuerda los versos de un poeta español:

«¡Dios mío, qué solos
se quedan los muertos!»

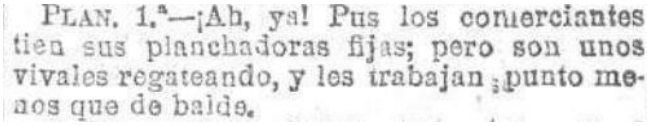
GUAY. — Lo de muerto, ¿lo dice usted por mí?
MORA. — No fué esa mi idea. Yo sé que usté es un *vivales*.

GUAY. —¿*Vivales*? ¿Qué es *vivales*?
MORA.—Quise decir que es usté un *vivo*; un tío con pupila, como dicen por acá.
GUAY.—¡Ah, ya! Usted quiere decir que yo soy un *gachó* con toda la barba, como su pariente de usted el señor Mahoma.

De nuevo en 1909, en otra publicación periódica, *El Heraldo de Madrid* (06/06/1909, pp. 1-2), que reproduce un entremés titulado "Las planchadoras y el repórter", firmado por Carlos Miranda y, por tanto, de nuevo en un diálogo popular, aparece en dos ocasiones:



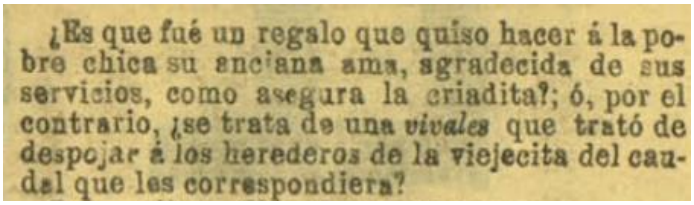
PLAN. 1.ª—¿Vio usté almorzao?
EL FOT.—Sí, señora.
PLAN. 2.ª—Pus, hijo, es usté un vivales, porque lo qu'es hasta la una ni Dios come.



PLAN. 1.ª—¡Ah, ya! Pus los comerciantes tien sus planchadoras fijas; pero son unos vivales regateando, y les trabajan ¡punto menos que de balde.

[11] Dificultad de utilitzar la herramienta de búsqueda, por el error repetido de identificar *rivales* y *vivales*, incluso a veces así transcrito por error (cf. *los émulos y vivales* [https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/viewer?id=1398585d-4480-4fe0-8879-e5cc2a7ef99f&page=2]

Y también se documenta en femenino, de nuevo en cursiva, en una noticia de *El correo español* (01/07/1909) acerca de una herencia:


¿Es que fué un regalo que quiso hacer á la pobre chica su anciana ama, agradecida de sus servicios, como asegura la criadita?; ó, por el contrario, ¿se trata de una *vivales* que trató de despojar á los herederos de la viejecita del caudal que les correspondiera?

En el CORDE aparecen 11 ejemplos, todos posteriores a los mencionados, y que ayudan claramente a determinar el uso de esta palabra; los primeros en un sainete de Arniches (1917) y 4 ejemplos en tres obras dramáticas de Valle-Inclán. Todos los testimonios del CORDE en masculino y en textos la mayoría dialogados, 8 de los cuales con el artículo *un* (cf. recuérdese la alusión de la NGLE al hablar de las construcciones con "un" enfático).

El uso está bien vigente, como demuestran los testimonios del CORPES XXI, todos literarios, tanto en México como en España (lo apunta ya la NGLE: 933), y con ejemplos documentados en femenino:

- (…) una buena vivales que lo enredó (Loaeza, 2003 – México)
- (…) era entonces más un "rojales" y un "vivales" que una cabeza pensante de la revolución (Molina Foix, 2006)
- (…) era padre de una diversidad de hijos, todos vivales, espigados y de ojos zorrunos (…) (Azúa, 2020)
- (…) un estafador, un vivales con mucha labia e infinita capacidad de coba. (Marías, 2021)

El primer diccionario general que lo incluye es el de María Moliner (1966-67), quien aclara que la RAE ya lo había aceptado:

> **vivales** (La R. A. ha acordado su inclusión en el D. R. A. E.; n. calif.). Forma jocosa de «vivo» en la acepción 8, que se aplica a una persona *lista en provecho propio.

En efecto, la academia lo recoge en la edición siguiente (DRAE-1970), como sustantivo masculino:

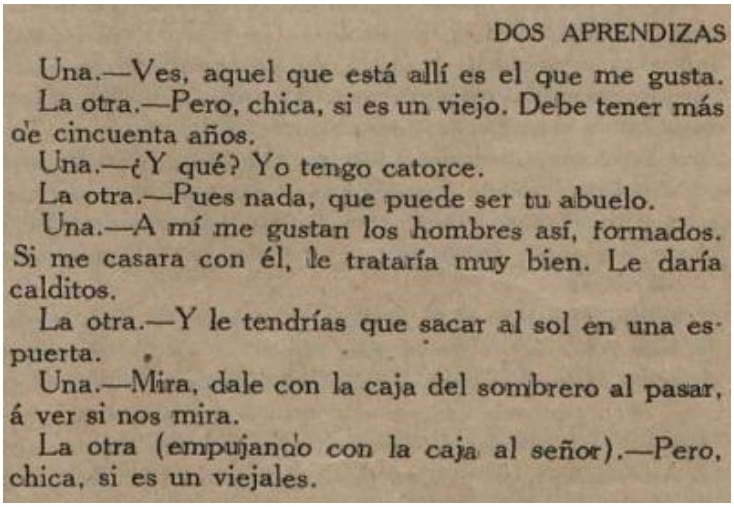
vivales. m. vulg. Persona vividora y desaprensiva.

En la 20ª edición (DRAE-1984) pasa a considerarse común, y así permanece hasta la edición actual, en que el DLE-2014 lo marca como "coloquial" y admite también su uso como adjetivo. A partir de su inclusión en el DRAE, es habitual en todos los diccionarios, como en el DGILE (1989) [familiar], *Salamanca* (1996) [coloquial / peyorativo], Clave (1999) [coloquial], DEA (1999) [coloquial], etc. Entre los diccionarios de argot, se registra en el de Sanmartín

(2006), en el que se señala la formación a partir de *vivo*, con el sufijo *-ales*, y se atribuye al lenguaje informal con un tono despectivo.

7. Viejales

El primer testimonio de *viejales* que proporciona la Hemeroteca Digital aparece en el *Heraldo de Madrid* (08/09/1909) y se da en una crónica taurina, firmada por Curro Meloja, en la que se relata lo acontencido en una novillada. Al llegar al cuarto novillo, de nombre *Golondrino*, el cronista lo describe así: "*Golondrino*, más alto, *viejales* y con sus púas". El siguiente ejemplo también pertenece a la crónica taurina, pero en este caso referido al torero: en la revista *Sol y sombra* (23/05/1912) se habla de "los toreros viejales". Fuera del ámbito de los toros, se halla en un texto de Pío Baroja, "El Tablado de Arlequín", publicado en el semanario *España* (19/03/1915, p. 9):



DOS APRENDIZAS

Una.—Ves, aquel que está allí es el que me gusta.

La otra.—Pero, chica, si es un viejo. Debe tener más de cincuenta años.

Una.—¿Y qué? Yo tengo catorce.

La otra.—Pues nada, que puede ser tu abuelo.

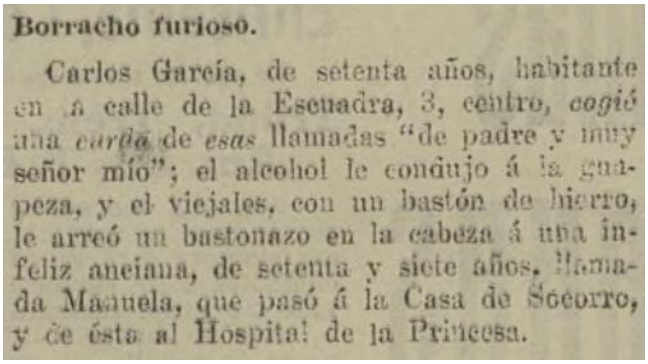
Una.—A mí me gustan los hombres así, formados. Si me casara con él, le trataría muy bien. Le daría calditos.

La otra.—Y le tendrías que sacar al sol en una espuerta.

Una.—Mira, dale con la caja del sombrero al pasar, á ver si nos mira.

La otra (empujando con la caja al señor).—Pero, chica, si es un viejales.

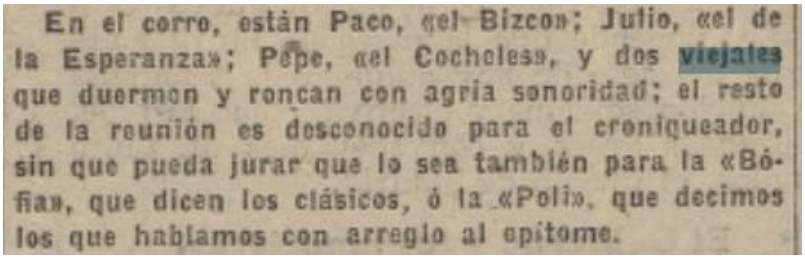
A partir de aquí, se hace frecuente su aparición, siempre en textos de lenguaje costumbrista, satíricos, imitando el habla popular, como en la siguiente crónica de sucesos de *El Correo Español* (27/12/1915):



Borracho furioso.

Carlos García, de setenta años, habitante en la calle de la Escuadra, 3, centro, *cogió* una *curda* de *esas* llamadas "de padre y muy señor mío"; el alcohol le condujo á la guapeza, y el viejales, con un bastón de hierro, le arreó un bastonazo en la cabeza á una infeliz anciana, de setenta y siete años, llamada Manuela, que pasó á la Casa de Socorro, y de ésta al Hospital de la Princesa.

Y en los años siguientes se puede documentar en diferentes publicaciones: *La Vanguardia* (14/01/1916), *El Heraldo de Madrid* (17/06/1917 || 30/01/1920), *El Mundo* (01/01/1918)… Es interesante ver el uso que se hace de *viejales* junto a los motes de determinados personajes en este fragmento titulado "Sainete rápido" y firmado por Fernando Mora:



En el corro, están Paco, «el Bizco»; Julio, «el de la Esperanza»; Pepe, «el Cocholeso», y dos viejales que duermen y roncan con agria sonoridad; el resto de la reunión es desconocido para el croniqueador, sin que pueda jurar que lo sea también para la «Bófia», que dicen los clásicos, ó la «Poli», que decimos los que hablamos con arreglo al epítome.

La Hemeroteca Digital ofrece 19 ejemplos de uso comprobados de *viejales* hasta 1925, multiplicándose en los años posteriores.

Por su parte, la búsqueda en el CORDE arroja 14 resultados, pero los 8 primeros pertenecen a dos obras de Valle-Inclán, *Tirano Banderas* (1927) y *La hija del capitán* (1927-1930). También lo utiliza Arniches, como apunta Seco (1970: 533) atribuyéndole un sentido despectivo. En la segunda mitad del siglo XX se mantiene vivo el uso en textos de Sánchez Ferlosio – *El Jarama* (1956), Delibes – *Diario de un emigrante* (1958), Torrente Ballester – *Don Juan* (1963) y Zamora Vicente, como muestra el CORDE. El CORPES XXI también da buena muestra de su vitalidad, con 15 ejemplos, en autores como Goytisolo, Posadas, etc., y en los que parece que va adquiriendo un sentido más despectivo:

- Ahí están las ideas y los hombres viejales, los carcundas, los demodé, los fachas, los adefesios, las antiguallas, los cavernícolas, los fracasados, los fósiles (Capmany, 2005)
- (…) esos viejales ricachones que pasean ufanos a una jovencita (Posadas, 2008)
- Aquel viejales gruñón (…) (D. Torres, 2017)
- El viejales da un poquito de grima (J. Camps, 2019)

Estos contextos muestran claramente dos ámbitos de uso de *viejales*, que no son excluyentes. El primero, más temprano, trata de dar un matiz peyorativo, aunque a veces atenuador, al hecho objetivo de la edad, y aunque menos, se usa también en femenino; y el segundo, más tardío, aporta una connotación sexual al contraponer una relación considerada por el emisor inapropiada entre un hombre de cierta edad y una mujer joven, y se expresa descarnadamente en el siguiente ejemplo de 2008 que el CORPES XXI obtiene de un blog[12]:

> (…) en medio de la orgía está su amada Rosetta encima de una mesa... y hay un viejales follándosela. ¿y quién es el viejales??... Su padre!!!... chúpate esa.

La lexicografía académica lo acoge primero en el *Diccionario manual* (DMRAE-1985), con la definición 'Persona vieja, especialmente de carácter alegre y dicharachero', y con marca de "familiar". Luego lo introduce en la 21ª ed del *Diccionario* (DRAE-1992), definido por sinonimia ('viejo') y con marca de "festivo", que se mantiene hasta la edición actual, aunque su definición se va adaptando a los tiempos: 'persona vieja' y reconocimiento de su posible uso como adjetivo.

Entre los diccionarios generales, lo encontramos en el *Salamanca* (1996) [coloquial, peyorativo, humorístico][13] y en el DEA (1999) [despectivo o humorístico]. También lo recoge Sanmartín (2006), atribuyéndole solo la connotación despectiva sobre el significado de 'viejo' o de 'persona anticuada', pero sin mencionar el contenido sexual que pueda conllevar.

8. Bobales

La Hemeroteca Digital proporciona como primer testimonio un texto titulado "Un entremés de Cervantes", firmado por Romualdo Espino y publicado en la *Revista contemporánea* (07/1888, p. 641), en el que se utiliza *bobales* en un juego de palabras de un diálogo, para caracterizar a un personaje ingenuo, en lo que recuerda un posible apellido:

[12] https://www.rae.es/corpes/form/%7B%22entry%22:%7B%22searchType%22:1,%22word%22:%22viejales%22%7D,%22distance%22:%5B%7B%22distance%22:%221%22,%22exactDistance%22:%22d%22,%22right%22:true%7D%5D%7D/concordancias?author=Molinos&title=El%20libro%20m%C3%A1%C2%81s%20idiota%20que%20he%20le%C3%A1%C2%8Ddo%20en%20mucho%20tiempo&firstDate=2008&from=1&to=20 [consulta: 31/08/2024]

[13] En los ejemplos, hace referencia a los dos sentidos mencionados: "¡Tu abuelo es un simpático viejales!. No sé cómo puede salir Rosa con ese viejales".

> Roto el dique de las conveniencias sociales, y perdido de vista el pobre *viudo* con su negro capuz tras las rojas nubes del coraje, la *Pizpita* sube el diapasón de su desprecio y contesta irritada:
>
> Por vida de los huesos de mi abuela,
> Doña Mari bobales monda níspolas,
> que no la estimo en un feluz morisco.
> Han visto el ángel tonto almidonado,
> cómo quiere empinarse sobre todas?
> Sobre mí no, á lo menos, que no sufro
> carga que no me ajuste y me convenga

En *La Correspondencia de España* (07/07/1897), se publica un relato titulado "El Bobales y la Asunción", firmado por Mestre Martínez, que se desarrolla en un viaje en tren, y en el que el personaje hace honor a su nombre[14].

De nuevo aparece *bobales* como apellido más o menos ficticio y caracterizador en un personaje de un relato titulado precisamente "La danza de Mari Bobales", firmado por Mauricio López Roberts y publicado en *Los lunes de el imparcial* (15/10/1906).

La presencia en la prensa es irregular, pero la HD de la BNE ofrece algunos ejemplos más actuales, como el de la *Tribuna de actualidad* (03/11/1997, p. 88), en el que se pone en relación de equivalencia con otros calificativos: "gaznápiro, ablandabrevas, bobales, obtuso, palurdo"; *La verdad* (30/09/2000, p. 51), donde se habla de "un viñador inocentón y bobales"; el *Diario de Cádiz* (29/04/2008, p. 17), en referencia a "este mafioso cabezón o aquel bobales pelotilla y simpaticote"; o el *ABC* de Sevilla (12/07/2009, p. 106), que en una columna firmada por José Sotelo y titulada "Tres Mujeres de mucho cuidado", escribe:

> Aburridas de los trajes a la valenciana, las contertulias escrutaron («tomarle el pulso» dicen los bobales) a la pareja **Rajoy-Aznar**, cada vez más desprovista de morbo.

También hay testimonios de *bobales* como un tipo de vino ("Estación enotécnica de España", *El Diario Catalán*, 11/08/1896; *La Vanguardia*, 16/08/1897, *El Siglo futuro*, 16/09/1902), testimonios en los que se repite la construcción "[los] tintoreras y [los] bobales". Y parece ser también un tipo de uva, que da nombre al

[14] La sección se titula "Primer sudexpreso botijil". Vale la pena recordar que "tren botijo" o simplemente "botijo", era el nombre popular que recibían determinados trenes en los que había botijos para calmar la sed de los viajeros (cf Rodríguez Ortiz, 1996: 421) con abundantes refrencias a la bibliografia filològica sobre el tema.

vino, como se atestigua en el periódico *Las provincias* (24/09/2000, p. 139), en que se habla de “las bobales de cepas viejas”. Estos testimonios van siendo más frecuentes tal como nos acercamos a la actualidad.

No hay presencia de *bobales* en los corpus académicos (CDH, Corpes XXI).

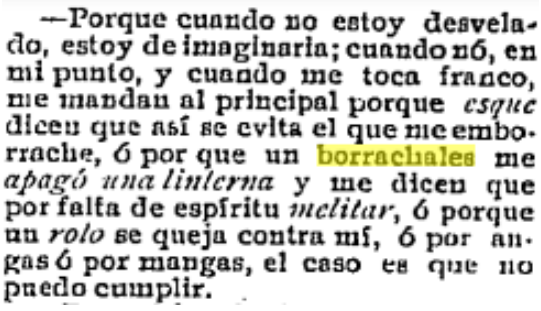
La lexicografía académica no lo recoge. Aparece en el *Diccionario de argot español* de V. León (1980), definido como ‘bobo, tonto’, sin marca estilística, de donde lo cita Rainer (1993: 402). El primer diccionario general que tenemos constancia de que lo incluya es el *Collins Spanish-English* (1990), en el que se categoriza como sustantivo común invariable y se da como equivalentes *nitwit* y *dolt*. Aparece después en el *DGILE* (1994), como sustantivo y marcado como familiar, definido como ‘bobo’, y posteriormente el *Clave* (1997), con dos acepciones:

> [bobales s. 1. *col.* Que tiene poca inteligencia o entendimiento: *Este bobales nunca se entera de nada*. 2. *col.* Que se admira por todo a causa de su ingenuidad: *A esa bobales todo le parece fantástico*. MORF. 1. Es de género común: *el bobales, la bobales*. 2. Invariable en número.

A partir de ahí, se encuentra en diversos diccionarios españoles no académicos, entre los que destaca el DEA, marcado como “coloquial” y “raro”, categorizado como adjetivo, aunque “frecuentemente nombre, referido a personas”, con el ejemplo de *ABC* recogido más arriba.

9. Borrachales

La primera documentación textual se encuentra 1897, en una publicación mexicana[15], *El Popular* (31/08/1897, p. 122), en una sección titulada “Quisicosas”, en la que se imita un diálogo entre soldados:



—Porque cuando no estoy desvelado, estoy de imaginaria; cuando nó, en mi punto, y cuando me toca franco, me mandan al principal porque *esque* dicen que así se evita el que me emborrache, ó por que un borrachales me *apagó una linterna* y me dicen que por falta de espíritu *melitar*, ó porque un *rolo* se queja contra mí, ó por angas ó por mangas, el caso es que no puedo cumplir.

El uso en el español de México parece ser frecuente, como demuestran los testimonios que arroja la búsqueda en la Hemeroteca Nacional Digital de México (HNDM). Así, en 1906 se utiliza en un crónica de sucesos como sobrenombre de un

[15] Accesible en la Hemeroteca Nacional Digital de México (https://hndm.iib.unam.mx/consulta/resultados/visualizar/558a33207d1ed64f16909792?resultado=1&tipo=pagina&intPagina=3&palabras=borrachales)

homicida (La Voz de México, 14/12/1906), en una sección humorística de *La Opinión* (02/01/1912) dedicada a los buenos propósitos al iniciar el año: "El borrachales, no toma más que agua natural con terrones de azúcar"; en un relato titulado "El homicida", firmado por Lauro Caloca y publicado en *El Mundo Ilustrado* (13/07/1913): "(…) enterada la autoridad de lo acaecido, suplicó al señor cura se sirviera despedir al borrachales del maestro"; etc. También se emplea en la crítica política, como se puede observar en la siguiente nota periodística titulada "En Jala impera el civilismo", publicada en *El Demócrata: diario constitucionalista*, (01/03/1920):

> Todos los elementos sanos de ésta, están deseosos de entrar en la lucha, a fin de sacar avante al candidato del Partido Civilista de México; mas el borrachales de don Pifanio, con su docena de bolcheviques, sigue haciendo creer a los del P.L.C. que en estos contornos, nada más el manco patea.

Los 16 testimonios de la HNDM dan prueba de la vitalidad mantenida a lo largo de todo el siglo XX en el español de México, siempre utilizado como substantivo, a excepción del siguiente ejemplo hallado en una Carta al Director, publicada en *El informador* (09/02/2001, p. 6), ya a comienzos del presente siglo:

> Los gachupines, como ellos mismos se autollamaban, comisioneros a un tal encomendero Antonio Zapata, para la entrega de dichos territorios que se repartieron en una forma bárbara y a lo bestia, siendo este personaje un abogado borrachales que lo sacó Hernán Cortés de las Cortes de España.

Parece bien activo también en textos actuales, ya que el CORPES XXI proporciona 8 ejemplos, todos ellos documentados en México[16]:

> - Quienes de estos ardores nada supieron, decían de nuestro inmarcesible poeta que era un borrachales de lo peor conocido; un buenoparanada; un grosero escandaloso que gustaba de alzarles las naguas a las señoras en busca de algunos calzones negros. (Vizcarra, S., 2004)
> - ¡La embolia le vino porque era un borrachales! ¿A quién, dime tú, se le ocurre ir a una procesión en estado de embriaguez y bajo el sol de abril? (Dimayuga, J., 2007)
> - ¡No vas a salir con el borrachales de tu tío! ¡No vas a salir! (Corella, R., 2011)
> - Llega briago a saludar cuando nadie lo llama, es más sentido que un jarrito de Tlaquepaque, tiene el resentimiento social a flor de piel, provoca todas las broncas habidas y por haber, después de crear el caos se llama el ofendido

[16] https://www.rae.es/corpes/form/%7B%22entry%22:%7B%22searchType%22:1,%22lemma%22:%22borrachales%22%7D,%22distance%22:%5B%7B%22distance%22:%221%22,%22exactDistance%22:%22d%22,%22right%22:true%7D%5D%7D/concordancias?from=1&to=20 [consulta: 03/09/2024]
Hay una más, localizada en EEUU, que hace referencia a un grupo musical mexicano llamado "El tío borrachales".

> y, para rizar el rizo, cuando quiere arreglar los problemas que él mismo creó por andar de borrachales, los termina empeorando. (Diezmartínez, E., 2018).

Estos y otros ejemplos demuestran la vitalidad de *borrachales* en el español actual de México, con penetración literaria, aunque la búsqueda en el *Corpus del Español Mexicano Contemporáneo*[17] o el *Corpus Diacrónico y Diatópico del Español de América*[18] no arroje resultado alguno.

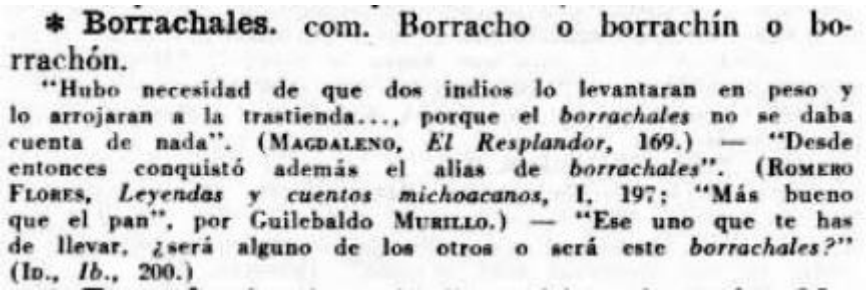
Y aunque el uso es mayoritariamente en textos de este país, también se puede hallar en Colombia, como demuestra el siguiente testimonio del CDH de una novela colombiana: *El dolor de la Ceiba*, de Cristina Bain (1993):

> Íbamos a cobrar el rescate, pero en eso uno de los traficantes que negociaba con mi hombre le dió el pitazo de que los andaban buscando por lo de la droga, así que con la misma nos huimos a la sierra; me quedé allá con Mauricio, bueno, con Alfredo y en una de esas se tronaron al hombre, a mi marido, en un pleito de borrachales.

También se puede encontrar algún testimonio en textos españoles, como en el *Diari de Sabadell* (11/11/2001, p. 15), en un artículo de opinión firmado por Álex Holgado:

> ¿No conoce usted la fama de borrachales de los asturianos? Allí, se hace la vida en el bar. Que si chatitos, que si copitas, que si culines...

Lexicográficamente, el primer testimonio se encuentra en el *Vocabulario español de Texas*, de Cerda, Cabaza y Farias (1953), como uso no marcado, con categoría de sustantivo: ‘Persona que se emborracha con frecuencia’. Unos años más tarde, se recoge en el *Diccionario de mejicanismos* de Santamaría (1959):



* **Borrachales.** com. Borracho o borrachín o borrachón.

"Hubo necesidad de que dos indios lo levantaran en peso y lo arrojaran a la trastienda..., porque el *borrachales* no se daba cuenta de nada". (MAGDALENO, *El Resplandor*, 169.) — "Desde entonces conquistó además el alias de *borrachales*". (ROMERO FLORES, *Leyendas y cuentos michoacanos*, I, 197; "Más bueno que el pan", por Guilebaldo MURILLO.) — "Ese uno que te has de llevar, ¿será alguno de los otros o será este *borrachales?*" (ID., *Ib.*, 200.)

Aparece también en el *Diccionario breve de mexicanismos* de Gómez Silva (2001) sin marca y con la misma sinonimia.

La Academia lo incluye por primera vez en la 22ª ed. (DRAE-2001) como substantivo, uso propio de México y con el equivalente de ‘borrachín’. Más tarde, se recoge en el *Diccionario de americanismos* (DAm-2010):

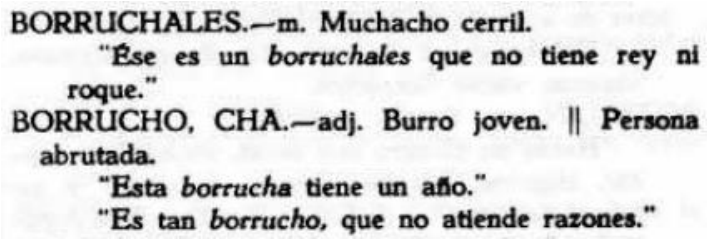
> sust/adj. Mx. Persona borracha, mermada de sus facultades por ingesta desmesurada de bebida alcohólica. pop + cult → espon.

[17] https://cemc.colmex.mx/
[18] https://www.cordiam.org/

La edición actual (DLE-2014) lo registra sin cambios respecto a la del DRAE-2001. También aparece en el *Diccionario de mexicanismos* (Company, 2010) marcado como "popular" / "coloquial". No se recoge en el *Diccionario del español de México* (DEM) ni en los diccionarios de argot que hemos consultado.

10. Borruchales

Solo se documenta lexicográficamente. Se recoge en el *Vocabulario andaluz* de Alcalá Venceslada (1951), relacionado con *borrucho*.

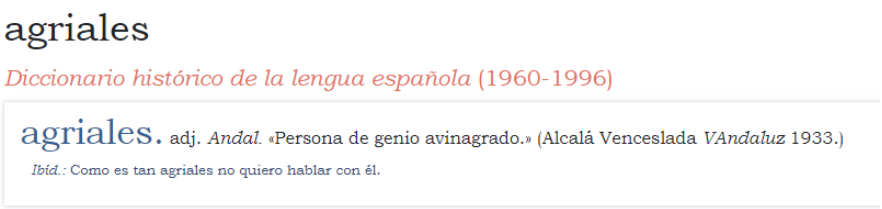


BORRUCHALES.—m. Muchacho cerril.
"Ése es un *borruchales* que no tiene rey ni roque."
BORRUCHO, CHA.—adj. Burro joven. || Persona abrutada.
"Esta *borrucha* tiene un año."
"Es tan *borrucho*, que no atiende razones."

Y más modernamente, se cita en *El gran libro de los insultos* de P. Celdrán (2008), como recoge Novo Folgueira (2013: 213), con el mismo significado.

11. Agriales

Solo se encuentra documentado lexicográficamente. Lo recoge Alcalá Venceslada (1951) en su *Vocabulario Andaluz* y, a través de él, el *Diccionario histórico de la lengua española* (DHRAE-1960-1996):



agriales

Diccionario histórico de la lengua española (1960-1996)

agriales. adj. *Andal.* «Persona de genio avinagrado.» (Alcalá Venceslada *VAndaluz* 1933.)

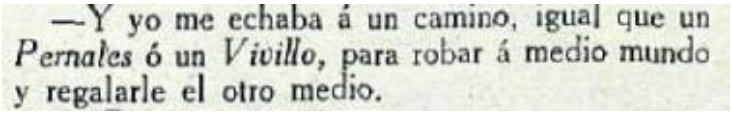
Ibíd.: Como es tan agriales no quiero hablar con él.

Se hace eco de ello Pharies (2002, s. v. *-al, ales*).

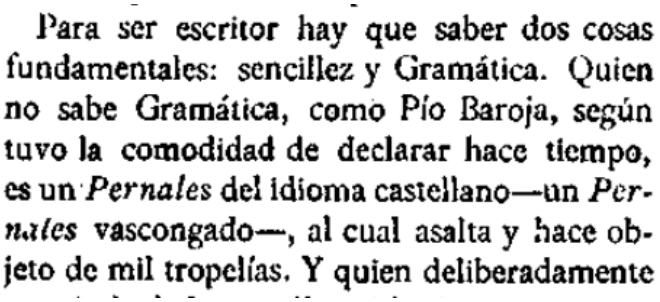
12. Pernales

Tiene entrada propia en el Diccionario académico como leonesismo desde la 15ª ed. (DRAE-1925), y aunque el paréntesis etimológico lo deriva de *pierna*¸ su significado no está relacionado con ello, sino que se define como 'estacas largas que se ponen en los bordes del carro para sujetar y aumentar la altura de los cañizos y lograr que cargue mucha paja o heno'. También se recoge en el *Diccionario del habla toledana* de Sánchez Miguel (1998) como 'piedras de la trilla'.

Por otro lado, *el Pernales* era el sobrenombre de un bandolero, Francisco Ríos González (1879-1907), que se hizo muy popular, siendo conocido como el "Robin Hood andaluz"[19]. Quizá este hecho explique los numerosos testimonios de esta voz en la *Hemeroteca Digital*, habitualmente en mayúscula, en los que se utiliza como prototipo de "ladrón", como se ve en el siguiente testimonio de bastantes años después, en un cuento titulado "Concha la de Maravillas", firmado por E. Ramírez Ángel y publicado en *La Esfera* (18/08/1917):


—Y yo me echaba á un camino, igual que un *Pernales* ó un *Vivillo*, para robar á medio mundo y regalarle el otro medio.

También aparece utilizado simplemente como insulto, como se observa en la sección "Columna de libros", publicada en *El Globo* (12/02/1914) y firmada por R. Gil López, en la que se tacha de *pernales* a Pío Baroja:


Para ser escritor hay que saber dos cosas fundamentales: sencillez y Gramática. Quien no sabe Gramática, como Pío Baroja, según tuvo la comodidad de declarar hace tiempo, es un *Pernales* del idioma castellano—un *Pernales* vascongado—, al cual asalta y hace objeto de mil tropelías. Y quien deliberadamente

El uso en este sentido se prolonga en el tiempo, como se atestigua en un pasaje del periódico *La Hora leonesa* (01/04/1983, p. 8), en el que se pone en relación con otros personajes clásicos: "eres un Pernales, un Judas, un Barrabás".

La búsqueda de *pernales* en el CDH arroja 76 ejemplos en 12 documentos. Los primeros testimonios, de comienzos del siglo XX, hacen referencia al delincuente así llamado. La mayor parte de los ejemplos se debe a dos novelas, *La mortaja* de Delibes (1948) (47 casos), y a *Carne apaleada,* de Inés Palou (21 casos), respondiendo en ambas ocasiones al sobrenombre de un personaje, masculino en el primer caso y femenino en el segundo. De hecho, todos los testimonios son nombres propios menos uno de ellos, en que *pernales* se usa en el sentido del leonesismo ya recogido en el DLE-2014.

[19] https://es.wikipedia.org/wiki/El_Pernales

El CORPES XXI proporciona un ejemplo de Venezuela relacionado con 'pierna': *retos pernales* > *retos de / para las piernas*, y dos testimonios en textos españoles de *el Pernales* como nombre propio o apodo de un personaje, por ejemplo en esta novela de Jiménez Lozano (2008), "Agua de Noria":

> ¿Es que querrías que el Pernales te llamara camarada como los falangistas? Ya se veía venir lo de la democracia con tanto camarada que había, y el más desaprovechado de cada casa camarada era.

Por tanto, en el sentido que nos interesa, *pernales* solo se documenta como nombre propio, haciendo referencia primero a un prototipo de delincuente, y después simplemente como insulto o dando nombre connotado a personajes de ficción.

Es posible, sin embargo, asociar la formación de *pernales* como un derivado de *piernas*, lematizado en plural en el DLE-2014 y definido como '[t]ítere. Persona sin autoridad ni relieve', marcado como coloquial y circunscrito al español de España. Este uso de *piernas* había entrado en el Suplemento del DRAE-1970, s. v. *pierna*: 'pl. usado c. sing. m. Títere, persona sin autoridad ni relieve'. El DEA también recoge *piernas* definido como 'hombre insignificante'.

13. Rojales

La voz *rojal* entra en el Diccionario académico en la 12ª ed. (DRAE-1884) como adjetivo 'que tira a rojo' aplicado a tierras, plantas, semillas, y también como sustantivo referido a *terreno*. En la 15ª ed. (DRAE-1925) se introduce la expresión *uva rojal*. Estas acepciones están bien documentadas en los textos.

Sin embargo, la forma *rojales* no está recogida en los diccionarios, y tardía y escasamente en los corpus.

El primer testimonio se recoge en un texto de Francisco Umbral, *Trilogía de Madrid* (1984), que proporciona dos ejemplos de *rojales*:

> Y dejamos de cenar gratis en buenas casas gracias al prestigio zarzuelero de José María y a mi preprestigio de chico peligroso y un poco como rojales, no creas, o sea. (p. 110)

> Entrevisté a Casona. Estaba calvo y vestía, efectivamente, como el maestro de pueblo asturiano, rojales, que era. Nada más. Le iban a operar del corazón. (p. 185)

Jaime Capmany, en su libro *Cartas batuecas* (1992: 122), escribe un texto de sátira política, en el que pone en relación diferentes palabras, todas ellas con connotación despectiva, entre las que está *rojales*:

> Tiene usted que meterme ahí «rojelio» y «rojerío», que es otra manera suave y blanda de referirme a la España tuerta del derecho, sobre todo cuando se echa a la calle para manifestar ruidosamente su pervivencia. Esa familia de vocablos quedaría completa o casi completa con la palabra «rojales», que serviría para designar al que tira hacia el rojo sin llegar a rojelio. En mi tierra llaman «rojales» (así, en plural, porque es palabra que no admite el singular) al rubio que tira a rojizo.

Juan Manuel de Prada, en *Las esquinas del aire* (2000: 29), aplica *rojales* a un periódico, también por su ideología:

> *El Heraldo* era un periódico golfo y un poco improvisado, como eran en España todos los periódicos rojales, hasta que llegaron esos chicos de *El País*, que están que lo avasallan todo.

En el CORPES XXI aparecen dos únicos testimonios de un mismo texto, una novela de Vicente Molina Foix, *El abrecartas* (2006), en el que se hace un paralelismo con *vivales*:

> (…) puede decirse que era entonces más un "rojales" y un "vivales" que una cabeza pensante de la revolución, habiéndose acrecentado su marxismo-leninismo durante la Cruzada.

Y en otro pasaje, en el que se refiere a Carmen Laforet, de quien se dice "que su tristeza la hace un poco "rojales"[20].

En 2009 aparece usado en la revista musical *Riot-Kids* (12/2009, p. 9)[21], en la presentación de una entrevista, en la que, hablando de un músico, se dice que "también formó un grupo de hc-metal bastante rojales llamado Bilderberg Project Destruction que no duró demasiado".

No son infrecuentes otros testimonios a través de Google Books. Así, en *Francomoribundia* (2011), Juan Luis Cebrián escribe[22]:

> Le dijeron que podía pedir a su primo, el rojales ese que escribe para la prensa norteamericana, una ayudita de algún género, el presidente y los que le rodean se encuentran preocupados, la imagen en el exterior es esencial para el comercio, para la creación de riqueza, para el desarrollo y, aunque los gringos nos apoyan, ahora presionan con la renovación de las bases, quieren pagar una miseria y enviarnos material bélico de desecho, no vale ni para desfilar, además sus periódicos están en manos de los judíos, ya se sabe que no nos quieren, de modo que una crónica de ese tenor sería bienvenida.

En una novela de Alfonso Ussía, *¡Milagro!, se ha muerto mamá*, (2014) aparece un diálogo humorístico en el que se habla de un personaje llamado Florentino, al que se apoda "el rojales", sin duda por su ideología política[23]; en un relato de Alberto Valle titulado *Soy la venganza de un hombre muerto* (2019), aparece un diálogo en que se usa, de nuevo, *rojales* en ese mismo sentido, alternando con *rojo*[24].

---

[20] https://archive.org/details/elabrecartas0000moli/page/78/mode/2up?q=rojales [15/01/2024]
[21] https://archive.org/details/riot_kids_18/page/n9/mode/2up?q=rojales [15/01/2024]
[22] https://www.google.es/books/edition/Francomoribundia/hqC3zw4CxSAC?hl=es&gbpv=1&dq=%22el+rojales%22&pg=PT30&printsec=frontcover (15/01/2024)
[23] https://www.google.es/books/edition/Milagro_Se_ha_muerto_mam%C3%A1_Marqu%C3%A9s_de_S/ji4YBAAAQBAJ?hl=es&gbpv=1&dq=%22el+rojales%22&pg=PT41&printsec=frontcover (15/01/2024)
[24] https://www.google.es/books/edition/Soy_la_venganza_de_un_hombre_muerto/7vXGEAAAQBAJ?hl=es&gbpv=1&dq=%22el+rojales%22&pg=PT16&printsec=frontcover (15/01/2024)

> —A ver, tú, que hemos visto a un rojo que huía de nosotros refugiarse en tu barbería. ¿Es tu amigo? ¿Eh? ¿Es tu amigo, el rojo? ¡CONTESTA, MIERDASECA!
>
> —No… No sé…, no sé quién es… No.
>
> —¿Y dónde se ha metido? ¿Eh? ¿Dónde se ha metido el rojo al que dices no conocer? ¿DÓNDE, COÑO?
>
> —En… en el cuarto… de baño…, en…
>
> —¡Pues te dejas de monsergas, mierdaseca, y te vas PERO YA a ver si el rojales está vivo o muerto!

Y en la novela *Cuando mueran los reyes* (2021), de Luis Serrano, se habla de "un rojales de mierda", en un contexto en el que el propio relato manifiesta el tono despectivo[25].

En todos ellos, se trata de un uso sustantivo derivado a partir de *rojo* como ideología política, en sus acepciones 5ª y/o 6ª del DLE-2014:

> **5.** adj. Izquierdista, especialmente comunista. U. m. c. s.
> **6.** adj. En la guerra civil española de 1936-1939, republicano. Apl. a pers., u. t. c. s.

Parece, por tanto, que se trata del derivado con *-ales* más tardío y con más vitalidad, al menos en los textos.

14. Huevales

No se recoge en los corpus ni en los diccionarios generales o de argot, pero se pueden encontrar documentados algunos casos en Google books: en un diálogo de la novela del autor boliviano Arturo Von Vacano, *La Aventura del Anular Extraviado* (2006: 191), utilizado simplemente como insulto[26]:

> — Epa, Mike. ¿Cómo te las hinchan?
> — Joder, Tinino. Tú siempre de tan buen humor.
> — Al mal tiempo buena cara, digo yo.
> — Claro que, con esa cara…
> — No arriesgues la tuya tan temprano, huevales, y vamos al grano.

También se hace referencia al uso como sobrenombre, en el texto de Pedro Javier Martínez, *Antes que la luz me falte* (2020: 30)[27]:

> Mientras esto sucedía, un exaltado joven de la vecina ciudad de Elche, conocido en el pueblo por Iván, *el Huevales*, se encaramó al camarín de la Virgen blandiendo un

[25]https://www.google.es/books/edition/Cuando_mueran_los_reyes/7jc0EAAAQBAJ?hl=es&gbpv=1&dq=%22un+rojales%22&pg=PT130&printsec=frontcover
[26]https://www.google.es/books/edition/La_Aventura_del_Anular_Extraviado/5TphyCLpdZcC?hl=es&gbpv=1&dq=La+Aventura+del+Anular+Extraviado&pg=PP1&printsec=frontcover [consulta: 06/09/2024]
[27]https://www.google.es/books/edition/ANTES_QUE_LA_LUZ_ME_FALTE/yWjsDwAAQBAJ?hl=es&gbpv=1&dq=Antes+que+la+luz+me+falte&pg=PA103&printsec=frontcover [consulta: 06/09/2024]

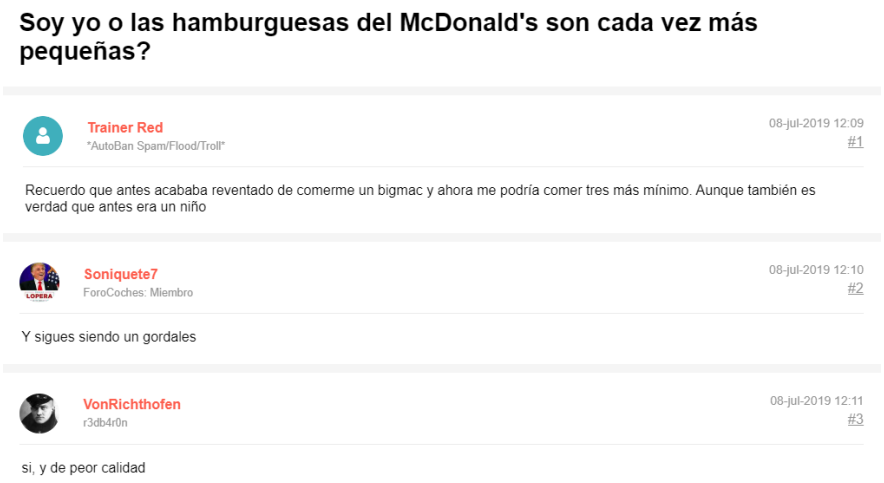
martillo, con el que mutiló la inapreciable escultura de la patrona, hiriéndola en sus labios, nariz y en su ceja derecha.

El significado modalizador hay que buscarlo en el sentido figurado de *huevo* 'testículo'. El *DEA* (s. v. *huevo* 4c) señala que '[s]e usa para simbolizar el carácter excesivamente tranquilo. Frec en la forma *huevazos*'[28], y en diversos diccionarios (DLE, DEA, Salamanca, etc.), se lematiza *huevón* 'perezoso'.

Al margen de otras acepciones de *huevo*, las formas *huevón* y *huevazos*, claramente formadas con sufijos apreciativos, permiten establecer un paralelismo con la forma *huevales*, todas ellas inequívocamente modalizadoras.

15. Gordales

El adjetivo *gordal* se usa como denominación de un tipo de aceituna (cf. DLE-2014, s.v. *gordal*) y de cereza, pero atribuido a personas, no se documenta en textos ni en diccionarios. Solo hemos encontrado algún ejemplo en las redes sociales, formado sobre la base de *gordo* 'adj. Dicho de persona: De abundantes carnes. U. t. c. s.' (DLE-2014). En un foro[29] en el que se habla de hamburguesas:

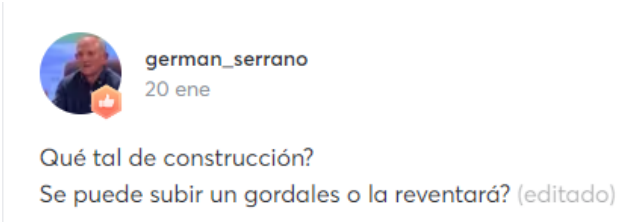


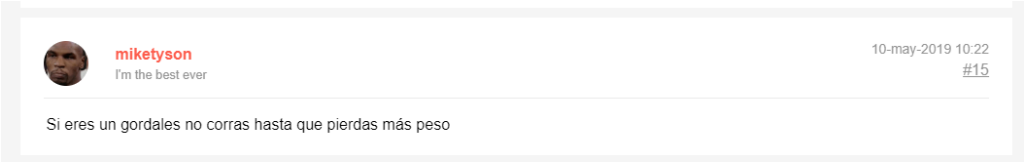
En otro foro de compra y venta de productos por internet[30], hablando de una bicicleta:

[28] El *Diccionario de la lengua española – Lema*, s. v. *huevo*, recoge la expresión *tocarse los huevos* 'Pasar [una persona] el tiempo de manera distraída u ociosa, sin hacer algo que debe hacer', y el *Diccionario Salamanca* define esa misma expresión como 'holgazanear'.

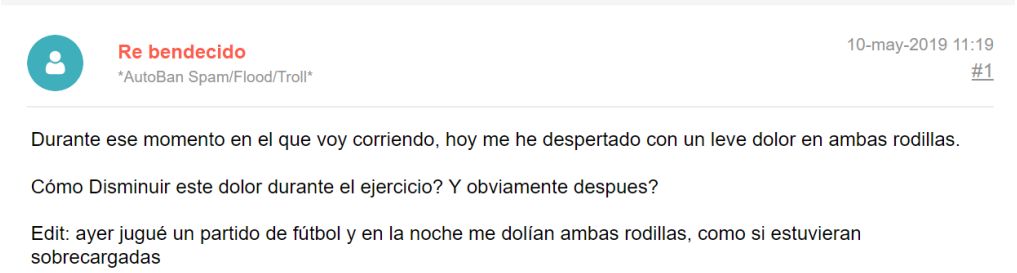
[29] https://forocoches.com/foro/showthread.php?t=7292652 (consulta: 01/09/24)

[30] https://www.chollometro.com/ofertas/bicicleta-indoor-con-freno-magnetico-home-18kg-ds16-1220786 (consulta: 15/01/24)

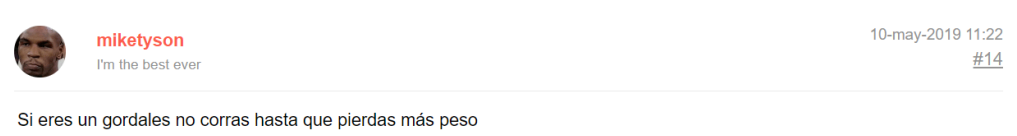




Y aún un ejemplo más: ante la situación planteada por uno de los miembros de otro foro[31] acerca de su forma física:



Una de las respuestas de otro miembro del foro es la siguiente:



Existe un paralelismo claro entre *gordales* y *gorderas* (DEA y Sanmartín, 2006), *gordinflas* (DLE y Sanmartín, 2006) y *gordinflón* (DLE y DEA), derivados todos de *gordo* y con valores modalizadores que no siempre expresan la misma intensidad.

[31] https://forocoches.com/foro/showthread.php?t=7172136 [consulta: 01/09/2024]

16. Conclusiones

A partir del análisis de la documentación, se puede establecer una serie derivados en *-ales* que forman parte del núcleo inicial, que aparecen muy a finales del siglo XIX y en los primeros decenios del siglo XX, y que está compuesta por *frescales, mochales, rubiales, viejales* y *vivales*, a los que se pueden sumar *mochales* y *pernales*. En general, expresan un significado modalizador de sus bases adjetivas:

bobo > bobales
fresco > frescales
rubio > rubiales
viejo > viejales
vivo > vivales

Los casos de *mocha* 'cabeza' > *mochales* y de *piernas* 'persona sin autoridad ni relieve' > *pernales* parece que se forman sobre bases nominales, aunque sus construcciones bien pueden ser adjetivas: *estar / volverse mochales; ser un pernales*. El significado suele ser peyorativo, como demuestran los textos, aunque el caso de *rubiales* inicialmente quizá fuera la excepción.

Estas palabras se documentan primero en la prensa, siempre en textos que imitan el habla popular o descuidada. No sabemos si ya aparecían en el habla real del coloquio con anterioridad, o si son creados artificialmente por la prensa. Lo cierto es que guardan una relación cercana con los apelativos, ya que algunos se han mantenido incluso hasta la actualidad como apellidos: *rubiales, mochales, pernales*, y en los textos suelen aparecer como motes de determinados personajes: *el viejales, el vivales, la bobales*¸ a veces incluso en mayúscula, como en el mismo caso de *Bobales* o de *Pernales*.

El uso en la prensa hace que vayan ganando prestigio y que entren en las diversas ediciones del *Diccionario de la lengua española*: *frescales* (DMRAE-1927), *rubiales* (DRAE-1956), *mochales* y *vivales* (DRAE-1970), *viejales* (DRAE-1984). Y ese asentamiento en la lengua causa también la penetración en los textos literarios, ya tempranamente en autores como Baroja y Galdós, así como en el lenguaje teatral de Valle-Inclán, Arniches, Mihura o Jardiel Poncela, quienes retratan personajes de extracto social popular a través de los diálogos de corte costumbrista. Se consolida su uso en la novela de la segunda mitad del siglo XX, y así se encuentran en autores del prestigio de Cela, Delibes, Sánchez Ferlosio, Torrente Ballester, Max Aub, Gala, Goytisolo, Posadas, Chirbes, Marsé, Molina Foix, Azúa o Marías.

Un caso homologable a los anteriores es el de *borrachales*, aunque circunscrito al español de México, de donde se puede apreciar que el patrón sobrepasa los límites del español peninsular. Como los anteriores, se

documenta ya muy a finales del siglo XIX en la prensa, emulando el lenguaje popular y descuidado, se utiliza como insulto en la crítica política, y su uso se mantiene hasta el siglo XXI con implantación literaria y representación lexicográfica. El significado es claramente modalizador: *borracho* > *borrachales*.

Un segundo grupo estaría compuesto por los derivados en *-ales* de los que solo hemos hallado documentación lexicográfica. Aquí estarían los casos de *borruchales* y *agriales*. La autoridad de Alcalá Venceslada hace que *agriales* figure en la 2ª ed. del *Diccionario Histórico* (1960-1966) y luego ambos en estudios posteriores, como hemos apuntado más arriba.

El último grupo estaría compuesto por formaciones más modernas, aunque no todas con el mismo nivel de consolidación. Merece la pena detenerse en el caso de *rojales*, porque aunque no llega a tener registro lexicográfico y pueda considerarse una creación literaria, lo cierto es que su implantación en los textos es importante: desde Umbral (primer testimonio) a autores contemporáneos, pasando por la prensa, manteniendo el matiz despectivo de *rojo* 'izquierdista / republicano' modalizado y atenuado o fuertemente peyorativo, según el texto y la intención del autor.

Y los otros dos derivados documentados con *-ales* son *huevales* y *gordales*. El primero se registra en obras de creación del siglo XXI, y en uno de los testimonios se recupera el sentido apelativo al utilizar *Huevales* como sobrenombre de un personaje literario. El segundo, *gordales*, solo lo hemos podido documentar en páginas electrónicas. Pero precisamente ese medio es en el que la lengua se utiliza más libremente y sin demasiada sujeción a la norma, con una gran expresividad, lo que podría demostrar que el patrón sigue vivo más allá de los cauces normativos y académicos establecidos. Por su novedad, ninguna de estas dos formaciones ha tenido reflejo en los diccionarios.

Y precisamente en referencia a este aspecto, hay que constatar que la presencia de estas voces en los diccionarios es desigual. Precisamente el primer grupo (*rubiales, frescales, mochales, vivales, viejales, bobales, borrachales*) están implantados, habiendo entrado en las ediciones académicas a lo largo del siglo XX[32]. La publicación del estudio de Manuel Seco (1970), *Arniches y el habla de Madrid*, obra galardonada con el "Premio Rivadeneira de la Real Academia Española", probablemente también debió de influir en la paulatina inclusión de los derivados en *-ales* a partir de la 19ª ed. (DRAE-1970).

Estas voces aparecen siempre marcadas, pero no hay uniformidad. Como "familiar" ("coloquial" a partir del DRAE-2001) se marcan *rubiales, frescales* y *mochales;* como "vulgar", *vivales*; y como "festivo", *viejales*. El DUE utiliza la etiqueta "informal" para *rubiales, frescales* y *mochales*, pero de *vivales* dice que es 'forma jocosa'. El DEA suele utilizar "coloquial",

[32] La excepción es *bobales*, que no ha entrado en el DLE-2014, pero sí en el DGILE, Clave, Salamanca y DEA.

menos para *vivales* (“despectivo”), y añade que *frescales* y *viejales* son además “humorísticos”, y que *bobales* es “raro”. La propia Academia, en el DLE-2014, s. v. *-ales*, atribuye un uso “familiar o vulgar” a las palabras así formadas. Ante esta disparidad, parece conveniente simplificar la marcación. Como hemos apuntado en un estudio anterior (Garriga / Gutiérrez Cuadrado, 2024), estos derivados nacen en la periferia lingüística y se van introduciendo en diversas fases. Puede que hayan surgido de casos aislados que, cuando se agrupan, crean un patrón derivativo asociado a un valor semántico negativo o de atenuación. Y son coloquiales en tanto que nacen en el habla y se documentan en los textos periodísticos y literarios que reproducen la conversación. Se establecen, por tanto, en el centro de la lengua, como demuestra su implantación literaria. Pero la lengua coloquial no se puede circunscribir a una determinada clase social, y por eso es necesario mantenerse en el nivel estilístico.

Es interesante mencionar en este punto la hipótesis que proporciona Rainer (2019: 2381) para los sustantivos epicenos en *-as* (*ser un broncas, chispas, pupas*, pero también *un bocazas, narizotas,* etc.), a partir de un proceso de metonimia, y relacionándolo también con el patrón onomástico. Pero en esta serie de *-ales*, nos inclinamos más por un sufijo con valor modalizador, más cerca de los apreciativos.

En todo caso, y considerando que los derivados en *-ales* han traspasado la barrera de la lengua marginal en la que posiblemente nacieron los primeros usos, no es fácil determinar cuáles de estas palabras siguen vigentes y cuál es su vitalidad. Es un sufijo aún productivo, como demuestran los ejemplos hallados en las redes sociales, pero quizá otros derivados con *-ales* hayan dejado de emplearse: es dudoso que voces como *frescales* o *viejales* sigan estando en uso en hablantes jóvenes actuales, aunque su significado sea deducible.

17. Referencias bibliográficas

Alcalá Venceslada, Antonio, 1951. *Vocabulario andaluz*, Madrid, Real Academia Española.

Almela, Ramón, 1999. *Procedimientos de formación de palabras en español*, Barcelona, Editorial Ariel.

Alonso, Amado, 1954 [1935]. *Noción, emoción, acción y fantasía en los diminutivos*, Madrid, Gredos, 195-229.

Alvar Ezquerra, Manuel, 2011. *Diccionario de madrileñismos*. Madrid, La Librería.

Alvar, Manuel y Pottier, Bernard, 1983. *Morfología histórica del español*. Madrid, Gredos.

Beinhauer, Werner, 1964 [1978]. *El español coloquial*, Madrid, Gredos.

Capmany, Jaime, 1992. *Cartas batuecas*, Madrid, Temas de Hoy.

CDH = Corpus del Diccionario Histórico de la Lengua Española. https://www.rae.es/banco-de-datos/cdh

Cebrián, Juan Luis, 2011. *Francomoribundia*, Madrid, Alfaguara.

Celdrán, Pancracio, 2008. *El gran libro de los insultos*. Madrid, La Esfera de los Libros.
Cerda, Gilberto; Cabaza, Berta y Farías, Julieta, 1953. *Vocabulario español de Texas*, Austin, University of Texas Press.
Clave = *Clave. Diccionario de uso del español*. Madrid, SM.
Company, Concepción (dir.), 2010. *Diccionario de mexicanismos*, Ciudad de México, Siglo XXI.
CORDE = Corpus Diacrónico del Español. <https://corpus.rae.es/cordenet.html>.
CORPES XXI = Corpus del Español del Siglo XXI. https://www.rae.es/corpes/
DAm = Real Academia Española / Asociación de Academias de la lengua española, 2010. *Diccionario de americanismos*, Madrid, Santillana.
DEA = Seco, Manuel / Andrés, Olimpia / Ramos, Gabino, 2023. *Diccionario del español actual* (3ª ed.) < https://www.fbbva.es/diccionario/>
DEM = Lara, Luis Fernando (ed.), 2012. *Diccionario del español de México*. Ciudad de México, El Colegio de México.
DGILE = *Diccionario general ilustrado de la lengua española*. Barcelona, Vox-Biblograf, 1989.
DHRAE-1960-1996 = Real Academia Española, 1960-1996. *Diccionario Histórico de la Lengua Española*, Madrid, Espasa Calpe. Disponible en: https://apps2.rae.es/DH.html
DLE-2014 = Asociación de Academias de la Lengua Española, 2014. *Diccionario de la lengua española*. Madrid, Espasa-Calpe.
DMRAE-1927 = Real Academia Española, 1927. *Diccionario manual e ilustrado de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe.
DMRAE-1985 = Real Academia Española, 1985. *Diccionario manual e ilustrado de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe.
DRAE-1884 = Real Academia Española, 1884. *Diccionario de la lengua castellana*, Madrid, Sucesores de Hernando.
DRAE-1925 = Real Academia Española, 1925. *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Calpe.
DRAE-1936 = Real Academia Española, 1936. *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe.
DRAE-1970 = Real Academia Española, 1970. *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe.
DRAE-1984 = Real Academia Española, 1984. *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe.
DRAE-1992 = Real Academia Española, 1992. *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe.
DRAE-2001 = Real Academia Española, 2001. *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe.
Garriga, Cecilio y Gutiérrez Cuadrado, Juan, en prensa. “Los sufijos y la modalización lingüística”.
Gómez Silva, Guido, 2001. *Diccionario breve de mexicanismos*, México, Fonde de Cultura Económica.
HD = Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España. https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/advanced
HNDM = Hemeroteca Nacional Digital de México. https://hndm.iib.unam.mx/index.php/es/
Lang, Mervin F., 1992. *Formación de palabras en español*, Madrid, Alianza.

Lázaro Mora, Fernando, 1999. «La derivación apreciativa», en Bosque, I. / Demonte, V. (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, 4645-4682.
León, Víctor, 1980. *Diccionario de argot español*, Madrid, Alianza Editorial.
Lorenzo, Emilio, 1971 [1966]. *El español de hoy, lengua en ebullición*, Madrid, Gredos.
Moliner, M. 1966-67, *Diccionario de uso del español*. Madrid, Gredos.
Náñez, Emilio, 1973. *La lengua que hablamos. Creación y sistema.* Santander, Gonzalo Bedia.
NGLE = Real Academia Española / Asociación de Academias de la Lengua Española, 2009-2011. *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe.
Novo Folgueira, Paulino, 2013. *Os insultos en galego. Estudo lingüístico*. Santiago de Compostela, Universidad.
Pascual, José Antonio, 1996. *El placer y el riesgo de elegir. Sobre los recursos derivativos del español*, Salamanca, Universidad.
Pharies, David, 2002. *Diccionario etimológico de los sufijos españoles*, Madrid, Gredos.
Prada, Juan Manuel, 2000. *Las esquinas del aire*, Barcelona, Planeta.
Rainer, Franz, 1993. *Spanische Wortbildungslehre*, Tübingen, Niemeyer.
Rainer, Franz, 2019. «Sobre el origen del patrón guaperas», Briz, Antonio et al. (eds.), *Estudios Lingüísticos en Homenaje a Emilio Ridruejo*, Valencia, Universidad, 1379-2401.
Ramoncín = Martínez Márquez, José Ramón, 1996. *El nuevo tocho cheli. Diccionario de jergas, germanías y jerigonzas*, Madrid, El Papagayo.
Salamanca = Gutiérrez Cuadrado, Juan (dir.), 1996. *Diccionario Salamanca de la lengua Española*, Madrid, Santillana.
Sánchez Miguel, Juan Manuel, 1998. *Diccionario del habla toledana*, Toledo, Diputación de Toledo.
Sanmartín, Julia, 1999. «A propósito de los sufijos apreciativos en la conversación coloquial: sus valores semánticos y pragmáticos», *Oralia*, 185-219.
Sanmartín, Julia, 2006. *Diccionario de argot*, Madrid, Espasa.
Santamaría, Francisco J. 1959. *Diccionario de mejicanismos*. Méjico, Porrúa.
Santana, Octavio et al., 2003. “Relaciones morfoléxicas sufijales del español”, *Procesamiento del Lenguaje Natural*, 30, pp. 1-73.
Seco, Manuel, 1970. *Arniches y el habla de Madrid*. Madrid, Alfaguara.
Umbral, Francisco, 1984. *Trilogía de Madrid*, Barcelona, Planeta.
Ussía, Alfonso, 2014. *¡Milagro! Se ha muerto mamá*, Barcelona, Ediciones B.
Vigara Tauste, Ana Mª., 2005. *Morfosintaxis del español coloquial*. Madrid, Gredos.